

La religión en la comedia burlesca del siglo XVII

por Frédéric SERRALTA
(Universidad de Toulouse-Le Mirail)

Ponencia leída en el Sexto Encuentro Internacional de Psicopsicología del Arte (Director : Dr. Federico Revilla), San Cugat del Vallès (Barcelona), 27 y 28 de septiembre de 1980.

El teatro burlesco del siglo XVII, primera aparición y a la par máximo exponente del género paródico teatral en las letras hispanas, ha empezado a merecer estos últimos años la atención de los estudiosos. Si desea manejar datos y opiniones sobre dicha modalidad escénica, olvidada durante varios siglos, el lector interesado dispone ahora de una breve lista de títulos, la que consignamos en el *Apéndice bibliográfico* final; a ellos le remitimos para una visión general de la comedia burlesca pero, antes de iniciar el estudio particular de la religión como uno de sus elementos significativos, no parece innecesario, para enmarcarlo con más precisión, recordar brevemente las principales características del género.

Floreció éste esencialmente durante el reinado de Felipe IV. Los textos conservados tienen todos fundamento paródico, adaptando con mayor o menor libertad temas muy conocidos entonces, como los mitológicos, los del romancero tradicional, etc. Son sus características más notables la ausencia total de lógica (evidenciada por otra denominación del género, comedia *de disparates*), el predominio de la risa y la comicidad bajo todas sus formas, y también la convivencia en sus versos de lo refinado y lo chocarrero, de los juegos más ingeniosos y de las alusiones más groseras (probable reflejo de un origen

ambiguo, a un tiempo culto y popular). Consta por fin que la mayoría de las comedias burlescas se representaron en Palacio, sobre todo con ocasión de los tradicionales festejos de Carnestolendas.

El presente estudio de los temas y alusiones religiosas en el teatro burlesco del XVII no pretende ser exhaustivo. De las treinta y cinco a cuarenta obras que se citan, sólo quince han sido analizadas para servir de base a estas páginas (1). La muestra nos

(1) Citaremos en adelante los títulos abreviados, y por las ediciones que indicamos a continuación :

Amantes de Teruel, Los, de Vicente Suárez de Deza, ed. crítica por A. Lasch, mecanografiada en la Biblioteca del Instituto de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos de la Universidad de Toulouse-Le Mirail, Res. D 207 (Amantes).

Caballero de Olmedo, El, de Francisco Antonio de Monteses, ed. crít. por R. Moune, Bibl. Inst., Res. D 84 (Caballero).

Castigar por defender, de Rodrigo de Herrera, en Comedias nuevas escogidas..., Parte 16 (Castigar).

Céfalo y Pocris, atribuida a Calderón, ed. crít. por A. Calvet, Bibl. Inst., Res D 708 (Céfalo).

Cerco de Tagarete, El, de Francisco Bernardo de Quirós, en Comedias nuevas escogidas..., Parte 38 (Cerco).

Comendador de Ocaña, El, anónima, ed. crít. por M. Artigas, en Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, VIII (1926), pp. 59 sq. (Comendador).

Darlo todo y no dar nada, de Pedro Francisco Lanini Sagredo, ed. crít. por A. Sylvain, Bibl. Inst., Res. D 221 (Darlo).

Durandarte y Belerma, de Mosén Guillén Pierres, ed. crít. por D. Serres, Bibl. Inst., Res. D 324 (Durandarte).

Escarramán, de Moreto, en Comedias nuevas escogidas..., Parte 37 (Escarramán).

Hamete de Toledo, El, anónima (de tres ingenios), en Comedias nuevas escogidas..., Parte 29 (Hamete).

Mocedades del Cid, Las, de Jerónimo Cáncer y Velasco, en Comedias nuevas escogidas..., Parte 39 (Mocedades).

Muerte de Baldovinos, La, atribuida a Jerónimo de Cáncer y Velasco, en El teatro español, historia y antología, por F. C. Sainz de Robles, tomo IV, Madrid, Aguilar, 1943, pp. 825-870 (Muerte).

Renegada de Valladolid, La, de Francisco Antonio de Monteses, Antonio de Solís y Diego de Silva, ed. crít. por F. Serralta, Bibl. Inst., Res. I (11) (Renegada).

Rey don Alfonso el de la mano horadada, El, anónima, en Comedias nuevas escogidas..., Parte 18 (Rey).

parece sin embargo bastante amplia para justificar afirmaciones generales y conclusiones suficientemente documentadas. Como verá el lector, empezaremos por un catálogo donde irán clasificadas por temas y modalidades las diferentes apariciones del mundo de la religión. Con el fin de evitar monotonía, no será una clasificación meramente descriptiva, sino que en ella se incluirán breves análisis y sugerencias provisionales que irán anunciando la orientación de la segunda parte. Trataremos en ésta de valorar el enfoque y la importancia de la religión en un género a primera vista tan poco apto para ilustrarla.

*
* *

Evocaremos en primer lugar las alusiones utilizadas únicamente como elementos constitutivos de un juego verbal o conceptual. En este caso no buscan los autores un valor cómico verdaderamente centrado en la religión, sino que la utilizan de manera adyacente para provocar una pirueta verbal, una ruptura de la lógica, un choque mental, en fin, generador de risa o de sonrisa.

El juego de palabras propiamente dicho, muy frecuente en el teatro burlesco, maneja bastante a menudo vocablos que en uno de sus sentidos tienen valor religioso. Citemos los que se fundan en la palabra "renegar" :

- * Da. ÁGUEDA *¡Bien entiendo los reniegos !*
(Renegada, III, v. 1453)
- * CAPITÁN *¡ Que hubieses de renegar !*
Da. ÁGUEDA *¡ Me agotaron la paciencia !*
(Renegada, III, v. 1482-83);

los que aprovechan las dos acepciones de "gentil" ("pagano", por una parte, y por otra "brioso, galán, gracioso") :

- * *Por cierto, gentil muchacha
está con trajes cristianos.*
(Muerte, I, p. 831)
- * *Que las feas presumidas*

Siete Infantes de Lara, Los, de Jerónimo de Cáncer y Juan Vélez de Guevara, ed. crít. por A.-M. Ferrer, Bibl. Inst., Res. D 208 (Infantes).

*se consuelen entre sí
de tener rostro cristiano
con tener talle gentil...*

(Renegada, II, v. 791-94);

los que emplean "desbautizarse", no sólo en su sentido propio ("desbautizarse") sino en el figurado ("deshacerse, irritarse, impacientarse mucho") :

* *Porque hoy bautismo y boda se previene,
y antes que pase todo el mes que viene
yo apuesto que aunque esté más bautizada
se desbautice viéndose casada.*

(Muerte, I, p. 827)

* *Dispense que busque el agua,
que desbautizado vengo,
que me dicen que es tan clara
que puede beberla un muerto.*

(Darlo, I, v. 56-59)

* *Vuelvo otra vez a deciros
que desbautizado estoy
por vos, Campaspe, en el limbo,
pues gloria ni pena tengo.*

(Darlo, III, v. 2138-41);

y también, por supuesto, los que todavía hoy se practican con el verbo "bautizar" o con nociones afines :

* Da. JUANA [hablando de Da. Elvira, salvada de
un gran peligro] *¡Jesús ! ¡Va cobró el sentido !
¡Estoy por hacer extremos !
A bautizar la llevemos.*
D. ALONSO *¿Por qué ?*
TELLO *Porque hoy ha nacido.*
D. RODRIGO
TELLO (Caballero, II, v. 1019-22)

* FÁTIMA *Hasta el lugar de la tos
me llegó el agua, y si Dios
no me ayuda, me bautizo.*
(Renegada, II, v. 764-66)

Todos estos juegos verbales no revelan sino el deseo de explotar con fines cómicos la ambivalencia de ciertas palabras, por lo demás muy corrientes en una lengua tan impregnada, incluso hasta nuestros días, de religiosidad.

Otro juego parecido, pero no idéntico, más conceptual que verbal, consiste en unir dos religiones (siendo una de ellas, claro está, la cristiana) que normalmente son opuestas e incompatibles. Así se encuentran asimilaciones entre paganismo y cristianismo :

- * ALEJANDRO *Y eso, ¿ qué quiere decir ?*
 SACERDOTE *Que Júpiter quiera inmenso
 que cumplas con su parroquia
 esta Cuaresma.*
 (Darío, I, v. 273-76),

y sobre todo, con una frecuencia casi machacona en ciertas comedias, entre islamismo y catolicismo :

- * Hamete, vn esclavo mío,
 vn Moro gran cauallero,
 Familiar del Santo Oficio...
 (Hamete, I, p. 326)
- * Y delante de sus tropas
 hecho vn esquadron lucido,
 ricamente aderezado
 de cien Moros Capuchinos...
 (Hamete, I, p. 327)
- * Da. ÁGUEDA *Pues, estando allá tan buena,
 ¿ a qué te veniste aquí
 a ser cautiva ?*
 FÁTIMA *Ofrecí
 en Argel una novena.*
 Da. ÁGUEDA *Veniste en tiempos esquivos.*
 FÁTIMA *Mi devoción me libró.*
 Da. ÁGUEDA *¿ Quién allá te cautivó ?*
 FÁTIMA *La redención de cautivos.*
 (Renegada, I, v. 401-408)
- * Da. ÁGUEDA *Y ese rey de quien me avisas,
 ¿ por qué al rescate no viene ?*
 FÁTIMA *Como por muerta me tiene,
 me lo habrá dicho de misas.*
 (Renegada, I, v. 413-16)
- * ZARA [mora] *Zoraida, si él arremete,
 luego pido confesión.*
 (Rey, I, fol. 68r.)
- * ARLAJA [mora] *Que son, te doy mi palabra,
 cabezas, por esta cruz.*
 (Infantes, II, v. 747-48)

* *Y aquél a quien Alá santo
dársela fuera servido,
San Pedro se la bendiga.*

(Hamete, I, p. 328)

Es de notar que siempre son musulmanes los que dejan deslizarse en su conversación elementos cristianos, y no al revés. Esto último (cristianos "contagiados" por el islamismo), sería algo irreverente, profanador, y no hubiera tenido valor cómico. Al contrario, en los ejemplos citados, el cristianismo aparece como un núcleo centralizador, como un irresistible sistema de referencia. Las confusiones tienen por objetivo provocar la risa, pero la religión no sale en absoluto malparada de dichas utilizaciones. Se ríe el público *merced a*, pero no a *expensas de ella*.

El mismo tipo de incompatibilidad se encuentra en los trozos que citaremos a continuación. De modo parecido presentan los autores cosas y casos que, según las normas de la lógica común, son imposibles, lo cual, naturalmente, va encaminado en primer lugar a provocar la risa; pero las situaciones y los personajes aludidos nos hacen pensar que tal vez no sean estas alusiones tan totalmente inocentes como las anteriores. Veamos algunos ejemplos.

Hombres que se meten e monjas, y mujeres que se hacen frailes :

* *EMPERADOR* [dirigiéndose a su hijo, a quien sospecha de tener perdido el honor por haber hablado a solas con una mujer]
*Una de dos : o casaros,
o entráos en un convento.*
(Muerte, III, p. 868)

* *Da. ISABEL* [a D. Diego]
*Y sí con culpa me hallares...,
méteme en algún convento,
pues hay tantos en Teruel
adonde ser fraile puedo,
y métete monja tú
adonde quisieres luego...*
(Amantes, I, v. 312-321)

Hombre casado que quiere meterse a sacerdote :

* *PERIBÁÑEZ* *¡A fe que la hicimos buena !
Señor, no hay que replicar :
yo me tengo de casar,
o sobre eso morena;*

*trayga Casilda su dote
y si Dios fuere serbido
después que se aya comido
me meteré a sacerdote.*

(Comendador, I, p. 63 b)

Monja casada, y casada monja :

- * CAPITÁN *¿Y antes no serás mi esposa ?*
Da. ÁGUEDA *Sí, pero primero...*
CAPITÁN *¿Qué ?*
Da. ÁGUEDA *Por no dar nota seré
en público religiosa.*
(Renegada, I, v. 153-56)
- * Da. ELVIRA *Y yo, porque Dios me diese
a mí gusto un casamiento,
al bendito San Antonio
entrarme monja me ofrezco.*
(Caballero, I, v. 127-130)
- * COMENDADOR *A Casilda quiero yo
entralla monja profesa.*
PERIBÁÑEZ *Agradezco la intención,
y será hacerme lisonja,
pues si mi mujer es monja
bibirá con deuoción.*
(Comendador, I, p. 64 a)
- * GILOTE *Una cosa se me ofrece,
señor, que a los dos importa.*
PERIBÁÑEZ *¿Y es ?*
GILOTE *Meter mientras volvemos
a nuestras mujeres monjas.*
(Comendador, III, p. 77 a)
- * D. PEDRO [*hablando de su hija*]
En que se case me fundo.
Da. JUANA *Éntrala monja, y después
cásala con mí.*
D. PEDRO *Eso es,
con Dios y con todo el mundo.*
(Caballero, I, v. 195-98)

Este último ejemplo, sobre todo, nos parece revelador. Aunque sigue patente la noción de juego, no se presenta ya de una forma totalmente gratuita. Además de la incompatibilidad, aducida con finalidad cómica, entre el estado de monja y el de casada, es posible

que se aluda aquí a las costumbres contemporáneas de las monjas, por lo menos a las que se reflejaban en la literatura maliciosa de la época, con lo cual parece que asoma ya el primer toque satírico relacionado con la religión. Y hablamos de sátira con muchísima prudencia, ya que más adelante limitaremos considerablemente el alcance de la palabra.

El segundo apartado general del catálogo que estamos ofreciendo agrupará las alusiones a la cultura y a la práctica religiosa del español del siglo XVII. Presentan, como se verá, mayor diversidad que las anteriores, y por lo tanto resultará más difícil encontrarles un valor y un significado común.

Las referencias a la Biblia, aunque siempre muy breves, son bastante numerosas :

- * *Mas ¿es bueno que por eso
pida limosna Caifás ?*
(Durandarte, I, v. 65-66)
- * *que dicen que fue biznieto
del salterio de David.*
(Durandarte, I, v. 178-9)
- * *Salieron los Fariseos
ensillando un puerco espín.*
(Durandarte, I, v. 200-201)
- * *El rey, comiendo melones,
os aguarda, Madianitas.*
(Durandarte, I, v. 262-3)
- * *Camina al monte Tabor.*
(Durandarte, II, v. 599)
- * *¿Qué esféricos unguentos
trajo del Potosí la Cananea ?*
(Durandarte, III, v. 806-7)
- * *Y arroje el mar a la playa
epístolas ad Efesios.*
(Durandarte, III, v. 1001-2)

Pero lo curioso es que todas estas alusiones bíblicas se encuentran sólo en una comedia, *Durandarte y Belerma*, que por éste y otros motivos merecerá más adelante una apreciación particular.

El latín de iglesia y las fórmulas de la misa aparecen en varios casos :

- * D. ALONSO *Hoy, con tu retrato, yo
nuevo espíritu he cobrado.*

a la mañana en la boca.

(Comendador, III, p. 77 a)

Y por fin, con una aparente audacia sacrílega que podrá extrañar al lector, pero cuyo alcance resultará, como veremos después, mucho más limitado, se alude jocosamente al "Padre Nuestro" :

* HERNANDILLO Señor, tu padre está aquí.
 COMENDADOR ¿ Qué me quieres, Padre Nuestro ?
 (Comendador, II, p. 69 b)

No es ninguna casualidad, por cierto, que las tres únicas oraciones aludidas figuren en la misma comedia, *El Comendador de Ocaña*, tan particular, y por motivos parecidos, como la ya citada *Durandarte y Belerma*.

Las diferentes categorías sacerdotales, sus actividades, e incluso sus accesorios litúrgicos, también dan lugar a varias alusiones. Pero antes de presentarlas hay que apuntar la ausencia casi total de personajes eclesiásticos en el escenario. Sólo se pueden citar un ermitaño, que se llama Panza y actúa casi exclusivamente como un gracioso tradicional, sin relación notable con su estado (*Escarramán*), y otros dos protagonistas que, para concluir una comedia, se hacen respectivamente clérigo y sacristán (*El Comendador de Ocaña*), relacionándose así con la tradición entremesil, con el sacristán de *La cueva de Salamanca*, etc. Mucho más frecuentes y significativos son los personajes sólo aludidos en el texto, aunque también en este caso son alusiones de tonalidad muy distinta. Es un juego de palabras bastante insulso, por ejemplo, el que permite mentar a un anacoreta :

* MARISCAL [a un condenado a muerte]
 Caballero, que encubierto
 dais de Anacoreta indicio,
 pues venís, dejando el vicio,
 a morir en un desierto...
 (Castigar, III, fol. 184v.)

Otro juego verbal introduce a los "obispos de anillo" que, por lo visto, gozaban de la dignidad pero no de la renta correspondiente :

* PRINCESA Pues ¿ cómo libre salió
 quien estaba tan modesto
 y cortés en la prisión ?
 INFANTA Un anillo fue la causa,
 que mi voluntad le hurtó
 para hacerle libertado.

PRINCESA *Si como Obispos lo son
los libertados de anillo,
sin renta se libertó :
pobremente morirá.*
(Castigar, III, {fol. 184r.})

La más desconcertante falta de lógica rige la evocación de un ermitaño y un misacantano :

* *Y hágase ermitaño un triquitraque...*
(Durandarte, I, v. 468)

* *Quiero como buen cristiano
llevarlo a Belerma al punto,
y despeñar un milano,
que el corazón de un difunto
no ha de ser misacantano.*
(Durandarte, II, v. 789-93)

Con aspecto bastante irreverente se presenta una lista de reliquias burlescas :

* ALFONSO *Pero lo que es más que todo,
traigo reliquias sin cuento,
que topé en el aposento
del penúltimo Rey godo.
Es un poco de la albarda
de la burra de Valán,
y del abuelo de Adán
un broquel, y una albarda;
la quijada con que un día
dío muerte Abel a Caín,
y la suela del chapín
que fue de la Epifanía;
del Levítico una gorra
con toquilla de bengala,
con una pluma del ala
del Ángel que fue a Gomorra...*
(Rey, III, fol. 75v.-76r.)

Mediante un juego de palabras más (nótese su frecuencia como introductor de alusiones y nociones religiosas) aparecen dos evocaciones significativas, una de un confesor, otra del sacrificio de la misa :

* COMENDADOR *¿ No habrá alguno a quien le cuadre*

- el llamarme un confesor ?
 CASILDA Yo os le llamaré, señor.
 D. PEDRO Esperad, que aquí está un padre.
 CASILDA Confesáos, señor, al punto,
 que aquí vuestro padre viene.
 (Comendador, III, p. 83 b)
- * COMENDADOR [dirigiéndose a su padre]
 Encomiéndeme usté a Dios
 para que no huya.
 D. PEDRO Harélo
 en mis Santos Sacrificios.
 (Comendador, II, p. 71 a)

Los tres últimos ejemplos, por lo menos, no manifiestan el respeto que se podía esperar de autores del siglo XVII, con lo cual queda pendiente una vez más el problema del verdadero enfoque de la religión en la comedia burlesca.

Las diversas menciones de las órdenes religiosas tampoco dejan de plantearlo. Algunas, desde luego, sólo parece que corresponden a juegos verbales o a asociaciones ilógicas muy propias del género. Por ejemplo :

- * PASTEL
 CÉFALO ¿De qué son las confusiones ?
 ¿Bastantes causas no son
 tener hoy el corazón
 pasado de dos arpones,
 tanto que si un fraile pasa
 de San Agustín, sospecho
 que se entre, al ver en mi pecho
 el escudo de su casa ?
 (Céfalo, III, v. 1767-74)
- * REY ¿Cómo no mato ratones,
 o me entro frayle Cartujo,
 o juego a pares y nones ?
 (Cerro, I, p. 437 a)
- * REY Loco estoy, Picón hermano;
 llamadme luego un Teatino
 que me enseñe canto llanto,
 que he de entrarme Capuchino
 sólo por comer marrano.
 (Cerro, I, p. 437 a)
- * CRIADO Valeroso Montesinos,
 no hay quien entienda su mal,
 porque a pesar de Longinos

*diz que ha de ser Provincial
de los Padres Capuchinos.*
(Durandarte, I, v. 61-65)

Otras, sin embargo, son más expresivas, como las dos siguientes, sobre todo la última :

* *Y si nos coge la ronda
nos hará frailes franciscos.*
(Durandarte, II, v. 588-9)

* *Ni puede un fraile francisco
dejar de ser un guijarro.*
(Durandarte, I, v. 325-6)

Una vez más, y ahora sin ninguna ambigüedad, nos encontramos con expresiones claramente satíricas aplicadas al mundo de la religión.

Más indiscutibles todavía son los trozos que citaremos ahora en el tercer apartado general del presente catálogo, en el que se reúnen las alusiones a la vida y costumbres del clero. Ya se sabe que este tema aparece con frecuencia en el refranero, la poesía de sabor popular, etc. Pues también en la comedia burlesca se habla con malicia de los frailes, de las motivaciones profanas que podían incitarlos :

* *Habla un personaje maniatado*
¿Qué dirán de mí en el baile ?
Pero en aquestas locuras,
para romper ligaduras
habré de meterme Fraile.
(Castigar, III, fol. 185r.);

también se alude a las posibles relaciones con las mujeres, a veces de modo muy discreto :

* *Luego por limpia razón
diferencia no ha de haber
del un ser al otro ser,
que entre mujeres y hombres
las personas y los nombres
como Frailes han de ser.*
(Castigar, II, fol. 181v.),

otras veces con mayor claridad :

- * ALEJANDRO *¿Que con Estatira bella
Campaspe anoche durmió ?*
EFESTIÓN *Aqueso no lo sé yo,
pero quedóse con ella.*
ALEJANDRO *¡Agravio como éste hayle !
¡Oh ingrata !*
EFESTIÓN *Pues fue rigor :
¿No hubiera sido mejor ... ?*
ALEJANDRO *¿El quedarse con un fraile ?*
EFESTIÓN *No es pecado a mi entender
el que cometió venial.*
ALEJANDRO *Pues no es sino muy mortal
el hablar a una mujer.*
(Darlo, II, v. 942-53),

y alguna sin el más mínimo disfraz :

- * [Al final de la comedia un personaje, para concluir, está atribuyendo una mujer a cada uno de los presentes]
PANZA [gracioso y ermitaño]
*¿Hay algo, señor Barbero,
para el convento de Panza ?
Deme alguna convertida...*
(Escarramán, III, p. 369)

Las monjas, por supuesto, tampoco se olvidan, e incluso se puede decir que quedan aún peor paradas. Se evoca de forma burlesca, para citarla o para criticarla, la costumbre de refugiarse las mujeres, como último remedio de sus males, en un convento :

- * LAÍNEZ *Yo estoy sin honra.*
RODRIGO *Pues, padre,
para eso son los conventos.*
(Mocedades, II, p. 285)
* SEVILLA *Esa, señor, es lisonja
donde habéis echado el resto.
¡Que digan los hombres esto
y haya quien se meta a monja !*
(Muerte, I, p. 833)

Se presenta a las monjas como chismosas y parlanchinas :

- * *Verdad es que malas lenguas
han dicho en un Locutorio
de Monjas, que ese Lisardo*

es mi primo, y mi consorcio.

(Castigar, I, fol. 173v.)

* ASTOLFO No es su hermana, por San Lesmes,
que una monja muda y sorda
me lo dijo.

TABACO No es posible,
porque en el mundo no hay monja
muda, aunque bien puede ser
que la haya sorda, y coja.

(Castigar, I, fol. 176v.)

Se critica su falta de cultura, que suele llegar hasta el analfabetismo :

* REY Que a Jimena, aunque más baile,
monja la podéis meter.
CONDE ¿Monja ?
REY Pues ¿qué se ha de hacer,
si no sabe para fraile ?
(Mocedades, I, p. 280)

* FLORA ¿Sabes escribir ?
JIMENA No, Flora;
pero éstos son seis renglones.
FLORA ¿Ni leer ?
JIMENA ¡Fuera lisonja !
Ni leer tampoco sê.
FLORA ¿Cómo ese descuido fue ?
JIMENA Criáronme para monja.
(Mocedades, I, p. 277);

y también, naturalmente, los devaneos amorosos que ellas provocaban o protagonizaban :

* Son los casados ya viudos,
y las monjas levadura.
(Durandarte, III, v. 848-9)

* D. PEDRO [a su hijo]
Mirad, Diego, que me dicen
que andáis mucho los conventos,
y esto me da grande pena,
y me da gran pena esto...
Yo no os quito que os holguéis,
que también yo fui travieso...
(Comendador, II, p. 70 a-b)

Críticas del mismo tipo se aplican a los representantes del clero seglar, empezando por sus ayudantes, los monaguillos, acusados de sucios y piojosos :

* *Adiós, fuente del Piojo,
donde todos los veranos
se vienen a regalar
monacillos del sagrario.*

(Cerco, II, p. 441 a)

Las relaciones muy poco platónicas que no pocas veces existían entre el sacerdote y su ama están claramente aludidas en el ejemplo siguiente :

* PERIBÁÑEZ [*sale vestido de clérigo*]
A clérigo me he metido.

CASILDA *Meteréme a sacristana...
¡ Oh muerte, o como se llama,
para viuda nací !*

PERIBÁÑEZ *¡ Ah mi Pedro, hoy te perdí !
¡ Calla, que serás mi ama !*

(Comendador, II, p. 83 a-b)

No se libran de críticas las más altas jerarquías eclesiásticas. Ni los obispos, tratados de locos y comilones (esta última alusión todavía vigente hoy en un dicho popular que no citamos por ser muy conocido) :

* *Durandarte, si estáis loco,
hacéos obispo de anillo.*

(Durandarte, II, v. 727-8)

* *Era en aquesta sazón
rey de Argel Mahomete el chico,
y aunque era rey, se trataba
el perro como un obispo.*

(Hamete, I, p. 327);

ni siquiera el Papa, acusado de despreciar a las clases humildes :

* *Mas después que ella te vio
no hace más caso de mí
que el Papa de un labrador
y el Rey de un maravedí.*

(Rey, II, fol. 72r.-v.)

Al finalizar este repertorio de alusiones a la religión nos

encontramos con que, si las primeras parecían totalmente inocuas y gratuitas, las últimas ya nos introducen en la expresión directa de una hostilidad mas o menos difusa. Por otra parte, también hemos visto notables diferencias en el modo de presentarlas, con lo cual se nos plantean una serie de perplejidades sobre el posible valor antirreligioso de la comedia burlesca y la diversidad de los tratamientos del tema. Después de la visión analítica que ahora concluimos, un breve estudio sintético nos llevará a proponer algunas soluciones.

*
* * *

Lo primero que habrá que tener en cuenta para una apreciación global de las alusiones religiosas será su corta importancia relativa en el total de los textos burlescos. Si bien las hay en cada una de las quince comedias estudiadas, suelen ocupar un espacio reducido, de tres o cuatro versos como mínimo a unos setenta y cinco como máximo; lo cual contradice tal vez la impresión que el aspecto acumulativo de los ejemplos anteriores haya podido dejar en el lector. La religión no es pues, ni muchísimo menos, la materia o la preocupación principal de los autores burlescos. Por otra parte, es muy variable su distribución en cada una de las obras estudiadas. Diferencias cuantitativas, como ya se ha indicado : las que más alusiones contienen son *El Comendador de Ocaña*, *Durandarte y Belerma*, *La renegada de Valladolid...*; las que menos, *Los amantes de Teruel*, *Céfalo y Pocris*, *El cerco de Tagarete...* Pero también notables diferencias cualitativas, que nos pueden permitir un esbozo de clasificación según los temas y las modalidades que más abundan en cada comedia. Por ejemplo : juegos verbales o conceptuales en *El Hamete de Toledo*, *La renegada de Valladolid*, *El caballero de Olmedo*; intervención desordenada, en una acumulación ilógica, de elementos religiosos introducidos sin ton ni son, en *Durandarte y Belerma* y parcialmente en *El rey don Alfonso el de la mano horadada*; alusiones críticas o satíricas a órdenes religiosas o a la función sacerdotal en *Durandarte y Belerma*, *El Comendador de Ocaña...* Todas estas diferencias y, de paso, muchas alusiones a la religión, pueden explicarse por la mayor o menor influencia de corrientes anteriores en las cuales, según sugerimos en un estudio reciente (2), se puede ver el origen directo del teatro burlesco, como también se pueden explicar en algunos casos por las circunstancias particulares de representación.

(2) Vid., en Apéndice bibliográfico : La comedia burlesca : datos y orientaciones.

Recordemos efectivamente la gran importancia, para la formación de la comedia burlesca, de la vieja tradición intelectual (luego, en gran parte eclesiástica) de la poesía de disparates. Pues bien: así evoca Blanca Perriñán, en un libro de gran interés, algunas características del género poético :

A las notas caracterizantes del universo del disparate hispánico ya notadas, ..., habrá que añadir... la abundante irrisión de la esfera de lo religioso. Además de las muchas fórmulas litúrgicas materializadas, único campo de emanaciones asociativas en algunas estrofas (cfr. Enc. 1 y 2; F.-D. 13) y por doquier aparecen frailes, abades y jerarquías eclesiásticas entre seres y cosas dislatados, y hasta sacramentos degradados; "un mono que confessando / estaua quatro obispados" F.-D., 5, 35-6; aunque mayormente aparecen las oraciones personificadas : "Requiem eternam vino / con su manto colorado / desollado todo un lado" Enc. 2, 163-5. (3)

Fíjese bien el lector : fórmulas litúrgicas, jerarquías eclesiásticas, sacramentos degradados, oraciones personificadas... Todo esto; así como las acumulaciones ilógicas, lo hemos encontrado hace poco en el texto de las obras teatrales estudiadas, y la aparente audacia y novedad de estas alusiones se disuelve al insertarlas en una gran corriente cómica cuyo hipotético valor satírico (si es que algún día lo tuvo) estaría muy desgastado por el uso y el éxito de que venía disfrutando el género poético desde años y años antes del siglo XVII. Lo mismo podríamos decir de la "irreverencia" de alguna que otra enumeración jocosa, por ejemplo, las reliquias burlescas que aparecen en *El rey don Alfonso el de la mano horadada* : las estructuras enumerativas que acumulan objetos y seres dislatados son muy propias de la poesía de disparates, y de la misma manera atenúa este origen la aparente falta de respeto de los autores.

Otras "impertinencias" contra la religión en las comedias burlescas pueden explicarse por las circunstancias de su creación. Una, por lo menos, *Durandarte y Belerma*, la escribió un eclesiástico, Mosén Guillén Pierres, y a todas luces para representarla en un ambiente religioso (escuela, seminario, etc.). Así se explican los alardes de cul-

(3) Blanca Perriñán, *Poeta ludens : disparate, perquè y chiste en los siglos XVI y XVII*, Pisa, Giardini Editori, 1979, 203 p. (*Collana di Testi e Studi Spanici*, II : *Saggi*). Vid. p. 53.

tura bíblica, la antipatía contra los "frailes franciscos" (fruto de alguna de las muchas rivalidades entre órdenes religiosas), etc. Lo mismo podemos imaginar, aunque sin ninguna prueba, de *El Comendador de Ocaña* : los juegos sobre el doble sentido de "padre", las alusiones al sacrificio de la misa, a las oraciones, etc., cobrarían un gran valor cómico ante un público de miembros del clero, y más aún si los personajes fueran interpretados por seminaristas. O sea que estos chistes *sobre* curas, de aparente valor sacrílego, serían ante todo, según expresión del profesor Maxime Chevalier (4), chistes *de* curas, inofensivo desahogo, complicidad "profesional" de representantes del mismo "oficio".

Quedan, desde luego, algunas frases francamente satíricas, como las relativas a las monjas, a las amas de clérigos, etc., pero éstas hay que relacionarlas con el viejo anticlericalismo tradicional que tanto sale a relucir en el refranero, en la poesía popular de los siglos XVI y XVII, en los cuentecillos, en las letrillas de Góngora, etc. Y si se comparan las escasas alusiones anticlericales de la comedia burlesca con la densidad e intensidad de las mismas en los géneros que acabamos de citar, creemos que el teatro burlesco parecerá a los lectores punto menos que angélico y celestial.

Otros elementos de apreciación, esta vez ajenos a la creación teatral propiamente dicha, nos permitirán afirmar que las alusiones a la religión, por atrevidas que hoy nos parezcan en su forma, no se percibían entonces —nos limitamos, claro está, al teatro burlesco— como irreverentes. El mero hecho de que muchas comedias burlescas se representaron en Palacio las libraba ya de cualquier sospecha, pues nadie podía imaginar que llegase ningún desacato a los oídos del rey. Así empieza Bances Candamo, a fines del siglo XVII, su defensa de la moralidad de las comedias en general, criticada anteriormente por el padre Camargo :

De estos festines reales no hablaré, porque no he de hacer tal injuria al Padre Camargo que juzgue que... quiera dar a entender qué cosa impura se pudo poner en aquel templo real del decoro a los oídos de tales Majestades... (5)

(4) Durante el tercer coloquio del G.E.S.T.E., sobre el tema Risa y sociedad en el teatro español del Siglo de Oro, Toulouse, 31 de enero, 1 y 2 de febrero de 1980. Actas en prensa.

(5) F.A. de Bances Candamo, Teatro de los teatros... Citado por E. Cotarelo Mori, Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España, Madrid, Est. Tip. de la "Rev. de Archivos, Bibl. y Museos", 1904. Vid. p. 75 b.

Los innumerables censores y críticos de la época se fijaron muy poco en el tema que tratamos, preocupados como estaban esencialmente por la "lascivia" y la "inmoralidad" de las representaciones. Sólo encontramos una frase al respecto :

Si hay en ellas [las farsas] alguna representación que sea en desacato de las cosas que usa la santa Iglesia Católica y madre nuestra o en menosprecio de las religiones, serían pecado mortal. (6)

Pero se trata de un texto muy temprano, de 1558, que no fue confirmado por críticas posteriores y menos aún por una aplicación precisa a la comedia burlesca. En cuanto al criterio más objetivo para dejar demostrada la inocuidad de las alusiones religiosas en el teatro burlesco, queremos hablar del silencio de la Inquisición, podemos aducir la tolerancia casi total de ésta frente al género que estamos evocando. Casi total, nada más, porque una comedia, que sepamos, fue efectivamente censurada : se trata de *La muerte de Baldo-vinos*, atribuida hasta ahora a Jerónimo de Cáncer, y posiblemente de dos autores más. Un manuscrito que estamos estudiando contiene lo que parece ser la versión original, no expurgada, de la obra : la aparición de demonios en el escenario, de un confesor muy poco digno de su función sacerdotal, etc., explica la intervención inquisitorial. Pero esta misma intervención, al ejercerse contra una comedia y no contra las demás, demuestra que no encontraba la Inquisición en estas últimas, según la fórmula corriente, ninguna "proposición opuesta a nuestra Santa Fe".

*
* *

La utilización de lo religioso como elemento cómico en las comedias burlescas no deja, por supuesto, de revelar, aunque de forma mucho más difusa que en otros géneros literarios, el desgaste de muchos valores formales del cristianismo, y también la permanencia de formulaciones satíricas tradicionales. Pero no hay que imaginar que la formulación satírica, por lo demás infrecuente y cristalizada ya en el fondo común del idioma, implica una obligatoria percepción satírica por parte de los espectadores. La tolerancia de la Inquisición demuestra que no se creía en el peligro de tal percepción satírica,

(6) Fray Francisco de Alcocer, *Tratado del Juego...*, Salamanca, Andrea de Portonariis, 1558. Citado por Cotarelo, *op. cit.*, p. 55 b.

por lo menos a nivel colectivo. Mucho más que por una finalidad crítica en la cual no creemos, se justifica la existencia de elementos religiosos en la comedia burlesca —gran fiesta profana de la palabra y de la risa— por la presencia constante de la religión en la vida, luego en el idioma, de nuestros antepasados.



APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO

- ARTIGAS, Miguel, Introducción a su edición crítica de *El Comendador de Ocaña*, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, VIII (1926), pp. 59 sq.
- CRESCO MATELLÁN, Salvador, *La parodia dramática en la literatura española*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1979, 197 p.-21 fol. (*Acta Salmanticensia*, Filosofía y Letras, 107).
- GARCÍA LORENZO, Luciano, *La comedia burlesca en el siglo XVII.*"Las mocedades del Cid" de Jerónimo de Cáncer, en *Segismundo*, XIII, 1-2, pp. 131-146.
- SERRALTA, Frédéric, *Comedia de disparates*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, nº 331 (Mayo 1976), pp. 450-461 .
- La comedia burlesca : datos y orientaciones*, en *Actas del Tercer Coloquio del G.E.S.T.E.*, Toulouse, 31 de enero-1 y 2 de febrero 1980 (en prensa).